

RESUMEN COMPLETO

Góngora: Polifemo y Soledades

de Luis de Góngora

La lámpara encendida

El poeta más difícil

Luis de Góngora fue un poeta cordobés del Siglo de Oro, y uno de los más grandes y más discutidos de la lengua española. Hacia mil seiscientos trece escribió dos poemas largos que causaron un auténtico escándalo: la Fábula de Polifemo y Galatea, y las Soledades.

Escandalizaron por su lenguaje. Góngora escribía con palabras cultas, muchas tomadas del latín, con frases desordenadas, metáforas atrevidas y referencias mitológicas constantes. Sus enemigos, entre ellos Quevedo, se burlaron de él sin piedad. Sus defensores dijeron que había inventado una nueva forma de poesía. Y tres siglos después, en mil novecientos veintisiete, un grupo de jóvenes poetas, entre ellos Lorca, Alberti y Dámaso Alonso, lo homenajearon y tomaron su nombre como bandera: la Generación del veintisiete.

En este resumen te cuento, con palabras sencillas, lo que pasa en estos poemas, que a veces se esconde detrás de sus versos tan difíciles.

Polifemo

La Fábula de Polifemo y Galatea está dedicada a un noble, el conde de Niebla, y cuenta una historia de amor y celos tomada de la mitología, que ya había contado el poeta latino Ovidio.

Transcurre en Sicilia, junto al mar. En una cueva oscura, cuya boca se cierra con una enorme roca, vive Polifemo, un cíclope gigantesco, hijo del dios del mar, Neptuno. Góngora lo describe como un monte hecho de miembros, con un solo ojo en medio de la frente que brilla casi como el sol. Usa un pino como bastón, tiene el pelo negro y re-

vuelto, y una barba como un torrente. Cuida un enorme rebaño de cabras.

Este gigante salvaje está enamorado de Galatea, una ninfa del mar, la más bella de las hijas de Doris. Galatea es tan blanca que Góngora juega constantemente con imágenes de nieve, cristal, leche y espuma.

Acis y Galatea

Pero Galatea no ama a Polifemo. Un día, cansada, se queda dormida junto a una fuente. Llega Acis, un joven muy hermoso, hijo de un fauno y de una ninfa. Al verla dormida, se queda mirándola, sin atreverse a despertarla, y le deja unos regalos junto a ella.

Galatea despierta, lo ve, y se enamora de él. Los dos se esconden bajo unas rocas, entre la hiedra, para estar juntos.

La canción del cíclope

Entonces suena a lo lejos la voz de Polifemo. Sube a una roca, junto al mar, y canta su amor a Galatea con una zampoña gigantesca. Es una canción feroz y tierna a la vez. Le pide que salga del agua y pise la arena. Le presume de sus riquezas: sus rebaños, sus frutos, su miel. E incluso de su propia figura, que ha visto reflejada en el mar y le parece hermosa.

La roca

Los amantes, asustados, salen huyendo hacia el mar. Pero Polifemo los ve. Ciego de celos, arranca la punta más grande de la roca y la

lanza sobre el joven. La piedra cae sobre Acis y lo aplasta. Góngora dice que la roca fue para él una urna enorme y una pirámide.

Galatea, llorando, pide ayuda a los dioses del mar, y ellos hacen un milagro. La sangre de Acis, aplastada bajo la piedra, se convierte en agua pura. Sus miembros se transforman en una corriente plateada que llega hasta el mar. Allí lo recibe Doris, la madre de Galatea, que lo saluda como a su yerno y lo proclama río.

Las Soledades

Las Soledades son un poema más largo y aún más ambicioso. Góngora pensaba escribir cuatro, pero solo terminó la primera y dejó la segunda sin acabar. Están dedicadas al duque de Béjar.

En realidad, casi no tienen argumento. Son como un viaje en el que lo importante no es lo que pasa, sino lo que se ve: la naturaleza, la vida sencilla del campo y del mar, descrita con una belleza deslumbrante.

La primera Soledad

Empieza en primavera, la estación florida. Un joven sin nombre, al que Góngora llama el peregrino, naufraga en el mar. Ha sido rechazado por la mujer que ama. Agarrado a una tabla rota de su barco, llega a una costa desconocida.

Se quita la ropa mojada, la pone a secar al sol, y sube a las montañas. Al anochecer ve una luz: es la hoguera de unos cabreros, que lo acogen en su choza con generosidad. El peregrino, emocionado, alaba aquella vida humilde: ¡oh bienaventurado albergue a cual-

quier hora! Allí, dice, no viven la ambición, ni la envidia, ni la mentira de las cortes.

Al día siguiente encuentra a unos serranos que van a una boda en la aldea. Un anciano camina con ellos y le cuenta su tristeza: ha perdido a un hijo en el mar, y se lamenta contra la codicia que empuja a los hombres a navegar y a buscar riquezas en tierras lejanas. El peregrino se une a la fiesta, y asiste a la boda campesina, con sus bailes, sus juegos y sus banquetes.

La segunda Soledad

En la segunda Soledad, el peregrino llega a la orilla del mar y sube a una barca de pescadores. Lo llevan a una pequeña isla donde vive un viejo pescador con su familia, que le cuenta cómo viven del mar: sus hijos salen a pescar en una barca, y tiene además seis hijas, tan bellas que Góngora las llama espumas del cielo y estrellas del mar.

El peregrino, todavía enamorado, canta sus penas a las olas. Después ve una partida de caza de nobles a caballo, con halcones y otras aves de presa, que se lanzan contra las garzas y las aves del campo.

Y ahí, en medio de esa cacería, el poema se interrumpe. Góngora nunca lo terminó.

Un idioma propio

Leer a Góngora es difícil. Pero quien se deja llevar descubre un mundo lleno de color y de música, en el que un cielo de primavera es un campo de zafiro donde el toro de las estrellas pace, y una ola es una montaña de agua. Su poesía no está hecha para entenderla de un golpe, sino para escucharla despacio, como se escucha el mar.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.